

Flancos febles en la «*Doctrine de la restauration des Monuments Historiques*»

Eduardo Miguel González Fraile

DOCTRINE DES MONUMENTS HISTORIQUES

El Servicio de “Monuments Historiques” ha sido creado en Francia a lo largo del siglo XIX. Se origina en el nombramiento del historiador y crítico de arte Loudovic Vitet en 1830. Es el primer Inspector General de Monumentos Históricos y tiene que hacerse cargo de una tarea ímproba. En 1834 le releva Próspero Merimée que, con más medios, logra que, en 1837, se cree la Comisión de Monumentos Históricos, con la cual comienza la clasificación de los edificios según una jerarquía basada en su interés, su calidad, su representación, su estado y su carácter patrimonial. En 1840 la Comisión destina arquitectos especialistas a cada zona y Merimée llama a Viollet-le-Duc para restaurar Vezelay. El servicio y la doctrina de “Monuments Historiques” inician así su etapa histórica... Viollet va a ser su gran teórico e impulsor, cuyo esfuerzo lo va a plasmar la Comisión en la ley del 30 de marzo de 1887, que no es sino una ley para salvaguarda del patrimonio, anticipando la definitiva, votada el 31 de diciembre de 1913.

Como “*Doctrine des Monuments Historiques*” ha de entenderse aquel conjunto de teorías y conocimientos que constituyen el corpus doctrinal de la Restauración arquitectónica y que sirven, en Francia, para su aplicación, a la hora de marcar las directrices y resolver las dudas que suscite cada caso concreto de monumento. Se trata de una doctrina –patrimonio de las personas doctas– que no está exactamente escrita en un texto concreto para su aprendizaje y que no participa únicamente de los principios básicos o fundacionales, sino que bebe, también, de continuo en las fuentes del ejercicio de los “*Architectes en Chef des Monuments Historiques*” (ACMH), de las críticas de las numerosas asociaciones para defensa del patrimonio y de la enseñanza de los futuros titulados por el Ministerio de la Cultura francés en “l’École de Chaillot”.

El corpus doctrinal más claro en la práctica francesa arranca en las exposiciones de Viollet-le-Duc y otros teóricos del siglo XIX, prosigue con su más prestigiado referente moderno en la Carta de Venecia (1964) y posteriores elaboraciones de los críticos franceses y se actualiza con las aportaciones de las revistas especializadas en cada etapa: *Bulletin Monumental*, *Monuments Historiques*, *Monumental*, etc. El corpus práctico está en permanente ebullición y asoma con pasión en ejemplos controvertidos como Saint-Malo de Valognes, St. Lô, Falaise, Angers, St. Sernin de Toulouse, etc. En cierta medida, la “Doctrine” es lo más parecido a una lengua viva, que tiene sus reglas gramaticales fijadas, pero no son capaces de hacer literatura, al igual que existe la Academia, que fija la terminología, pero también existe la práctica en la calle, la cual, por el hecho de ejercerse, obliga, a su vez, a la Academia a recoger nuevos términos. Aquí es aún más difícil, pues en Restauración de Monumentos todo el lenguaje debe ser literatura y aunque la literatura está, sin duda, en manos de personas muy preparadas, hay algunas que no lo son tanto...

Los “flancos febles” es, como expresión, quizá una redundancia, pues ello es tan consustancial a las formaciones militares como el hecho de que los frentes deban ser fuertes. Se trata de parónimos que califican al sustantivo con aquello que precisamente le es esencial, reforzando el énfasis oral y trasladando el sonido del nombre a una acepción del mismo. De esta manera, hasta la robusta doctrina de Restauración Arquitectónica francesa tendría flancos, es decir, puntos débiles por antonomasia. Y en el discurso que prosigue saldrán aspectos relativos a la falta de coordinación, a la dificultad de fijar la época o el ámbito a rescatar, a las constricciones que el uso provoca e, incluso, a la presión de propietarios y mecenas cuando de explotar un monumento se trata.

EL “HÔTEL D’AUX” O DE SAINT-AIGNAN

El Hôtel de Saint Aignan es una obra del arquitecto Pierre Le Muet encargada por Claude de Mesmes, conde de Avaux y realizada entre 1644 y 1647. En 1688 el palacio es comprado por Paul de Beauvilliers, duque de Saint-Aignan, que lo modifica entre 1691 y 1693. Expropiado en 1792 con la Revolución es mutilado en gran parte al fragmentarse en nuevos niveles para acomodar comercios y realojar familias

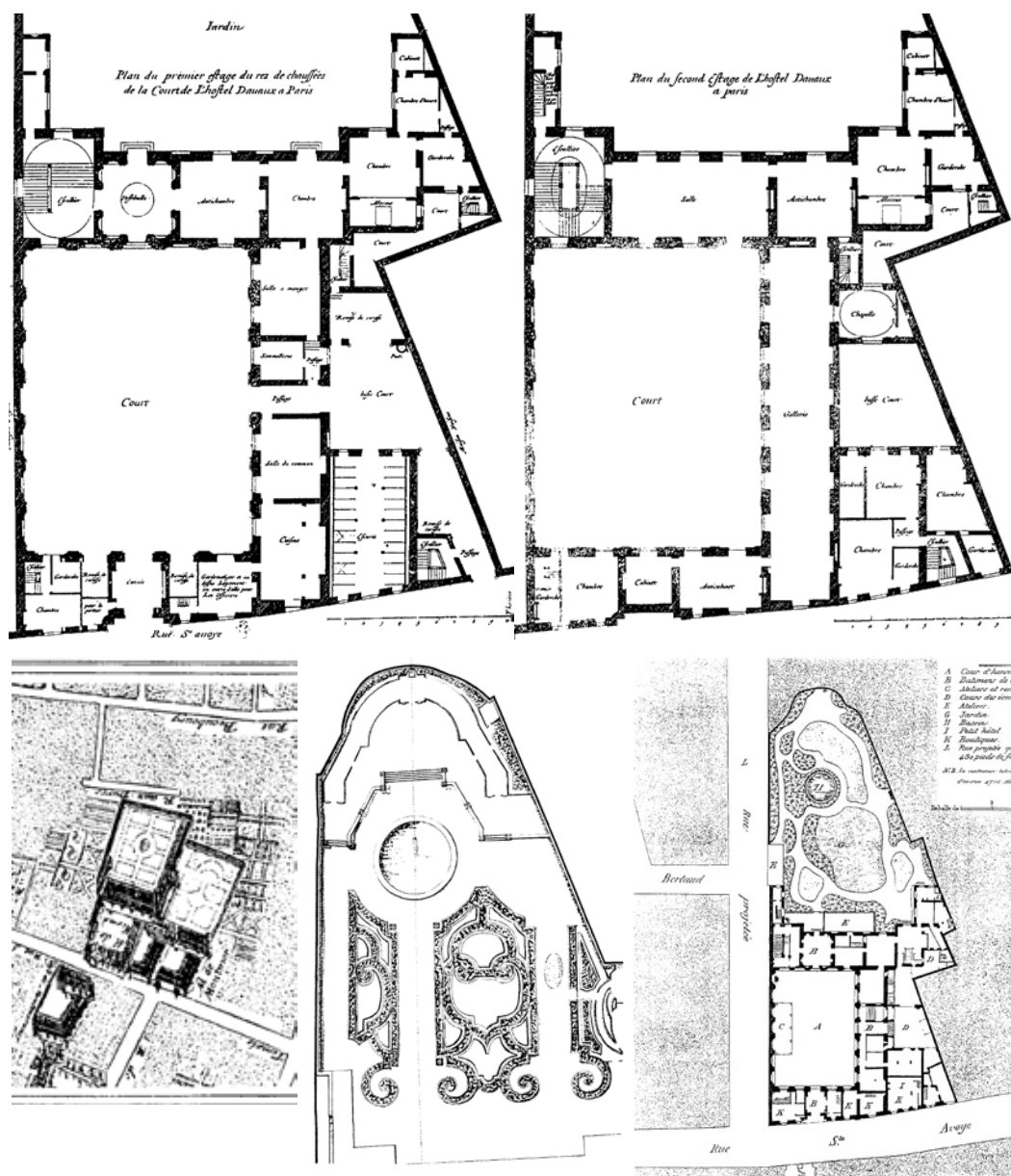


Figura 1. Hôtel de Saint Aignan. Plantas baja y primera. Le Muet, 1647. Abajo, comparación del tratamiento de los jardines en diferentes épocas, a tenor de la moda, del estilo imperante, del trazado urbano y de la geometría del edificio.

(figura 2). Todo el siglo XIX y gran parte del XX el edificio ha sufrido transformaciones de toda índole hasta el punto de tener que recurrir a las catas de la arqueología para corroborar algunos documentos.

En 1964 ha sido adquirido por el Ayuntamiento de París para acometer su restauración, llevada a cabo, con mano maestra, por el IGMH (Inspector General de Monumentos Históricos) Bernard Fonquernie en la segunda mitad de la década final de siglo.

Gracias a la abundante documentación y a su estudio exhaustivo, al monumento ha podido recuperar su esplendor. Un patio de honor exhibe en su interior la verdadera fachada principal, paralela a la de la calle, conformada por una crujía que regulariza las trazas y alberga servicios y personal de guarda de la entrada. Su eje transversal atraviesa la panda norte para componer y comunicar con un patio de servicio dotado de acceso independiente. El eje longitudinal hilvana el zaguán de entrada con el vestíbulo del cuerpo principal, cuya puerta se asoma a un generoso jardín como elemento de simetría de un eje desplazado del inicial, habida cuenta de que la longitud de la fachada al jardín es mucho mayor que la del patio y casi como todo el eje transversal que hilvana el patio principal con el de servicio.

En la figura 1, abajo, se muestran tres disposiciones históricas o proyectadas del jardín: la de parterres de corte tardo-renacentista, la barroca, muy inteligente, atendiendo a los ejes de jardín y de patio y otra, de 1786, más proclive al jardín inglés o al apunte romántico. El cuerpo entre patio y jardín dispone, junto al vestíbulo, de una escalera de honor que comunica hasta los apartamentos de “madame”, análogos a los de “monsieur” de la planta baja. El cuerpo entre los dos patios consta de cocina y comedor en planta baja y de la gran galería en el piso superior, soleada en su completitud y transparente hacia el otro patio en sus huecos centrales.

Hasta aquí la restauración oficial. Sin embargo, puesto que numerosas familias judías vivieron en el edificio y fueron deportadas o perseguidas, el monumento se destinó a Museo del Judaísmo. Esta adaptación al uso de museo no dependía del Servicio de Monumentos, sino del de Museos, ambos Ministerio de Cultura.

Si la restauración monumental era obra de uno de los arquitectos restauradores más prestigiosos de Francia, el acondicionamiento para museo fue objeto de un concurso. Otros sistemas y otras ideas, no precisamente de respeto a la restauración realizada en el monumento, hicieron fortuna en el proyecto del concurso: auditorio bajo el patio de honor, pasarelas voladas en los apartamentos, pérdida



Figura 2. Hôtel Saint Aignan, antes de la restauración. Viviendas



*Figura 3. El Hôtel Saint Aignan.
Arriba, después de la restauración.
Abajo, intervención para Museo del Judaísmo.*



suscita las dudas
correspondientes a la
decisión de qué estrato
del tiempo pasado
conviene tomar en cuenta
como referente

perspectiva del espacio de la gran galería, pinturas del antiguo comedor expuestas al vapor de la cafetera, patio invadido por una señalética convencional y anti-arquitectónica (figura 3) y, finalmente, procedimiento confuso de organización de obra al iniciarse el museo sin haberse terminado la restauración.. Lástima que este monumento, antiguo palacio del Marais parisino, restaurado por “Monuments Historiques” con mimo haya sido desvirtuado, malentendido y forzado, precisamente por otro servicio de la propia administración francesa.

Lo cual muestra, en toda su crudeza los temas de falta de coordinación de las doctrinas y directrices que informan los proyectos, las intervenciones y la racionalidad y adecuación de los edificios a los usos, así como de las derivas de la práctica de los diferentes servicios de la Administración. En el caso del Hôtel de Saint Aignan, también llamado D'Avaux, su propietario inicial, se advierte otro extremo interesante como nos indica el dibujo inferior de la figura 1, el ya mencionado de los diferentes proyectos de jardín, porque suscita, cuando se han realizado intervenciones históricas de calidad muy notable y, además, similar, las dudas correspondientes a la decisión de qué estrato del tiempo pasado conviene tomar en cuenta como referente. Los palacios urbanos, como el que nos ocupa, han tenido, en general, una evolución, entre el siglo XVI y el siglo XVIII, hacia una disposición más funcional y menos representativa. Así, aparecen los comedores fijos, se transforman las galerías en gabinetes, se cierran pórticos para evitar el frío, etc., muchas veces proyectados por arquitectos de primer nivel. En todo caso, se trata de uno de los debates más importantes de la “Doctrine” de Monumentos, cuyo punto de inflexión ha sido, quizá, la restauración de Saint Sernin de Toulouse.

EL HÔTEL LAMBERT

El Hôtel Lambert es una obra del joven arquitecto Louis Le Vau, encargada por Jean-Baptiste Lambert, consejero y secretario del rey, y realizada entre 1639 y 1644. Se sitúa en la punta oriental de la isla de San Luis, en París. Fallecido el propietario en la misma fecha de terminación, su hermano Nicolas, que hereda la propiedad, encarga a Eustache Le Sueur, François Perrier y Charles Le Brun los decorados que lo han hecho célebre o, mejor dicho, aún más célebre que su

arquitectura, que supone un prodigio de adaptación al solar y de ingenio en la ubicación del programa. Tras varias vicisitudes, entre ellas la venta de parte de los decorados al rey en 1776, fue adquirido por distintos particulares hasta que, a día de hoy, se pretende renovar su esplendor mediante una restauración que lo convierta en un residencia de élite, para alojamiento de personas notables o bien pudientes, a modo de hotel de altísimo status. Al ser un bien clasificado, Monumentos Históricos se hace supervisor y vigilante de la restauración, con independencia de los permisos y controles que el Ayuntamiento de París debe ejercer.

Un solar rectangular, con una fachada a la calle San Luis, -calle de recorrido muy principal y de factura longitudinal a la isla de San Luis, en el centro de París-, que posee doble dimensión respecto a su fondo, produce dos cuadros, de los cuáles, el derecho, el más oriental, goza de un pronunciado declive hacia el río Sena, con el que linda en algún momento (figuras 4 y 5, arriba). Si la distribución tradicional estructura los cuadros de patio de honor y jardín de manera que el primero asome a la calle y el segundo sea sólo el fondo de la parcela, aquí Le Vau cambia el orden, pues no dispone de dimensión de fondo, pero sí de desarrollo longitudinal. Además, el hecho de que el jardín aparezca en la proa de la isla resulta de la máxima conveniencia. Con mucha astucia, el arquitecto conserva la escalera de honor, motivo esencial de la fachada del fondo de patio, pero mantiene la relación de patio y jardín a través del cuerpo principal entre ambos.

Y no contento con esta nueva relación del jardín, que domina la calle y el río, establece la biblioteca y la gran galería como proas propias del edificio, de manera que el control sobre los espacios internos y el entorno es máximo. Tal diseño necesita vestíbulos de transición muy potentes en los diferentes desembarques de la escalera; de ello se encargan una habitación octogonal, para el apartamento privado, y un vestíbulo oval para la zona más principal que conecta con la biblioteca, la gran galería y los espléndidos gabinetes. Los servicios se distribuyen también con mucha inteligencia, puesto que, además de la entrada principal de carruajes, las caballerizas disponen de acceso directo hacia el muelle del Sena y por supuesto a los depósitos de las carrozas. Para imaginar el lujo e ingenio del edificio basta con fijarse en la gran escalera, que juega a una intrigante escenografía, tanto en el interior como en el exterior. Incluso el jardín tiene un

para imaginar el lujo e ingenio del edificio basta con fijarse en la gran escalera, que juega a una intrigante escenografía, tanto en el interior como en el exterior

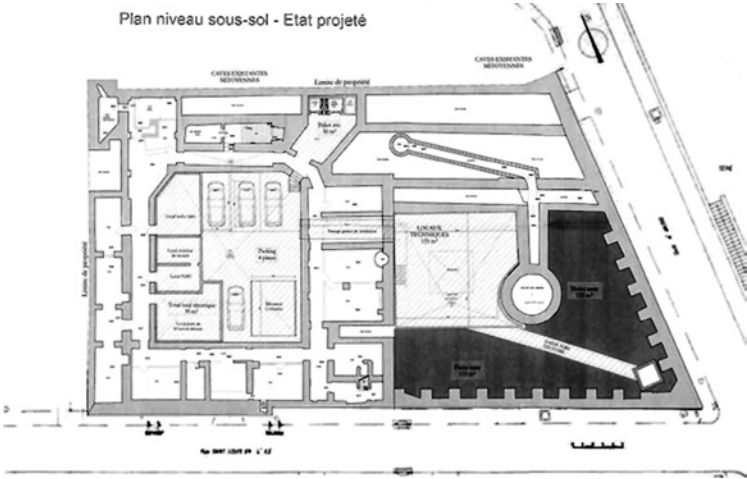
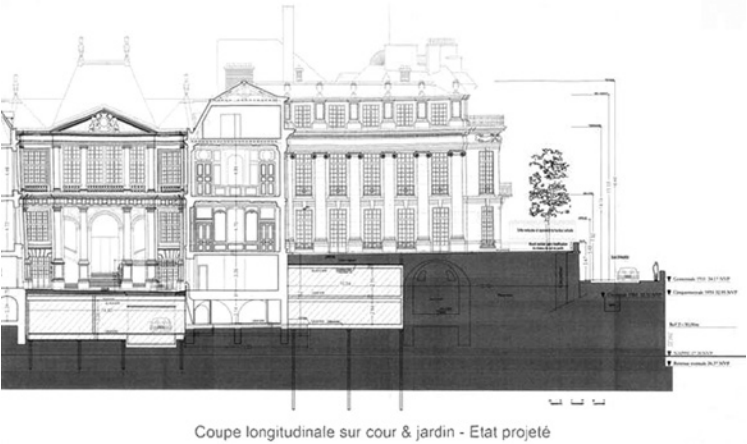
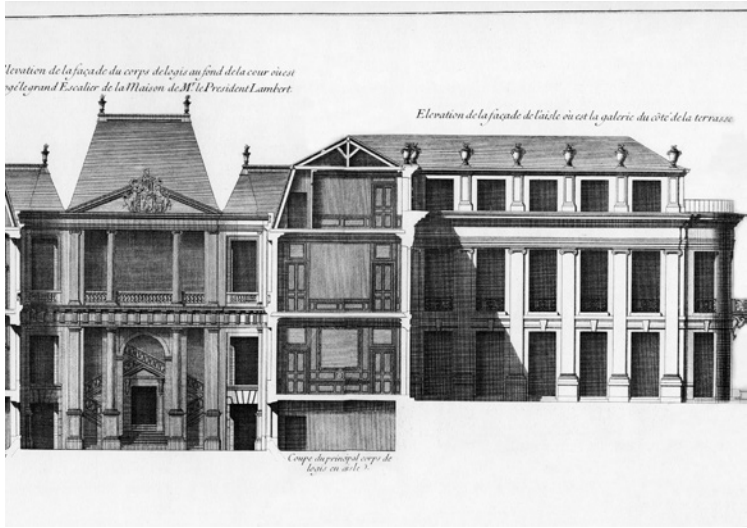
estanque que, en los planos de J. Mariette de 1727 (*L'Architecture française*) se rotula como “invernadero practicado bajo el estanque para conservar las flores y arbustos durante el invierno”, como se ve en la planta baja de la figura 4. Aún más abajo se encuentra un pozo de la nieve, la auténtica nevera de los antiguos, para almacenar el hielo y la nieve acumulados en el exterior.

Pero el promotor de la operación desea instalar las comodidades propias del mundo contemporáneo: ascensores, instalaciones sofisticadas, garaje con plataforma elevadora, aunque sólo pueda albergar cuatro vehículos, vaciados, excavaciones, locales técnicos, ventilaciones forzadas de los nuevos sótanos, etc. En la figura 5 se aprecia la comparación de la sección del edificio original (dibujo de J. Mariette, arriba) con los planos correlativos e ilustrados de la asociación “Paris Historique”, realizados con base en los planos del proyecto de restauración. Un nuevo sótano afecta a casi el 75 % del solar fundacional, en un lugar de terreno muy difícil, pues es aluvión de río, sin contar con los grandes brazos a modo de túnel que se observan en la galería de las antiguas caballerizas y en la diagonal del jardín.

La asociación “Paris Historique”, en 2009, ha denunciado ante el Ayuntamiento las cuestiones relativas a los aspectos invasivos y abusivos del proyecto aprobado, así como algunos criterios carentes de respeto o de sensibilidad hacia el monumento, además de las ocupaciones y aprovechamientos al límite de la planta bajo-cubierta, que obligan, al abrir buhardillas y ventanas a cambiar la configuración formal externa o interna. Por ejemplo:

1.- El levantamiento del suelo y de los cimientos. 2.- La climatización del conjunto de los apartamentos. 3.-La instalación de tres ascensores. Los suelos constituyen un valor histórico, documental y arqueológico y su excavación, en este caso, se convierte en un factor de riesgo a la hora de desestabilizar la estructura del edificio, pues esta es una zona inundable donde el suelo no se ha tocado desde 1940. Se temía además que la excavación durante la obra, se extendiera a todo el solar. La rigidez de las pantallas de hormigón, su compatibilidad con el cimiento antiguo, el acuerdo entre losas y muros, la inconsistencia de los forjados metálicos bajo el suelo, la estanquidad del mismo, el impacto visual de las ventilaciones, etc., son problemas que preocupan desde su falta de resolución y desde la indeterminación a

Fig 5. Hôtel Lambert.
Alzado-sección principal
de origen y ocupación del
subsuelo en el proyecto
reciente; representada en
el mismo alzado sección y
en la planta sótano que se
añade.



que están sometidos. A mayor abundamiento, se tergiversan las fachadas, modificando el perfil de las cubiertas, las chimeneas y las coronaciones, rehaciendo carpinterías con travesaños llamativos, colocando carpintería para cerrar la escalera, desfigurando las linternas, cornisas, balaustradas del jardín y jarrones de culminación de la cumbrera. En el interior se suprimen chimeneas, modifican puertas y pinturas, hay profusión de armarios técnicos y ascensores, se prevén falsos techos de un daño visual importante y no se resuelve la verticalidad de las instalaciones, sino a costa de hacer desaparecer elementos. Y como colofón, se colocan dos salas de baño sobre el espacio de la gran galería, ya que siempre se intenta aprovechar al máximo la planta situada bajo el tejado.

En fin, una serie de puntos que dejan al descubierto algunos flancos débiles de la doctrina o de la ejecutoria de “Monuments Historiques”.